

Metamorfosis: cuento fantástico o historia infame (elecciones presidenciales)

José Hurtado Pozo

I

En cual proceso natural mágico, la feúcha larva se transforma en crisálida y, al fin, en una hermosa mariposa. Gregorio Samsa, en el fantástico cuento de Franz Kafka, se despierta convertido en un horripilante insecto. La última metamorfosis de Vargas Llosa es la de transformar Keiko Fujimori de impresentable y peligrosa candidata en presidenta salvadora capaz de evitar que el país se desbarranque en el abismo del “comunismo” y de refundarlo como “un país justo, libre y moderno y le devuelvan el liderazgo que alguna vez tuvo en el pasado de América Latina”.

De esta manera, no sólo “blanquea”, con el genio que le ha permitido crear tantos personajes inolvidables en sus novelas, a quien tantas veces descalificara por su oscura trayectoria, sino que también desnaturaliza los pocos, pero significativos avances, que se han hecho, sobre todo en la lucha contra la corrupción y el restablecimiento de la verdad histórica de periodos nefastos de nuestras últimas décadas.

II

Es un acontecimiento que merece ser analizado con seriedad y prudencia, tanto por la relevancia de Vargas Llosa como por la trascendencia del momento que vivimos. Desde su derrota ante Alberto Fujimori en la elección a la presidencia de la República, está de una u otra manera presente en las actividades políticas del país. Entre sus intervenciones más esperadas y comentadas por los medios de comunicación, destacan quizás las destinadas a orientar los electores en favor, a su parecer, del mejor candidato entre los dos finalistas de las elecciones presidencial de las últimas décadas.

En repetidas ocasiones sus pronunciamientos han tenido la finalidad de descalificar a Keiko Fujimori, hija de Alberto, para evitar que sea elegida presidenta contra el candidato, estigmatizado *grosso modo* de derecha o de izquierda, que había logrado alcanzar el primer lugar por encima de ella.

Como ilustración, recordemos dos casos recurriendo a los escritos del mismo Vargas Llosa. El primero, es el del enfrentamiento Kuczynski y Keiko Fujimori. Respecto al indulto del padre de esta última, el novelista escribió: “Mi impresión personal es que Kuczynski es un demócrata cabal y una persona demasiado decente para cometer un desafuero tan insensato como sería el sacar de la cárcel y devolver a la vida política a un exmandatario que, habiendo sido elegido en unas elecciones democráticas, dio un golpe de Estado instalando una de las dictaduras más corruptas de la historia del Perú.”

Ante la posibilidad que lo hiciera, como realmente sucedió, Vargas Llosa dijo: “No sólo sería una ilegalidad; también, una traición a los electores que lo llevamos al poder y a las familias de las víctimas de los asesinatos y desapariciones, a quienes prometió firmemente que no liberaría al exdictador. No nos engañemos. La extraordinaria movilización entre la primera y la segunda vuelta que permitió el triunfo de Pedro Pablo Kuczynski se debió en gran parte al temor de una mayoría del pueblo peruano de que el fujimorismo volviera al poder con Keiko, la hija del condenado. El voto de la izquierda, decisiva para esa victoria, jamás se hubiera volcado

masivamente a darle el triunfo si hubiera imaginado que iba a devolver a la vida pública peruana a uno de los peores dictadores de nuestra historia.”

El segundo es la elección de Ollanta Humala, candidato izquierdista y populista, frente a Keiko Fujimori. Esta vez, junto con otros escritores, suscribió un comunicado, en el que se decía que: “El candidato presidencial Ollanta Humala ha jurado públicamente defender esos principios. Creemos que nuestro deber en este momento es escuchar ese juramento y que nuestra obligación inmediatamente posterior será vigilar su cumplimiento. El presente nos ha dejado con esa alternativa que es la vía válida de oposición a la reinstauración de la dictadura.”

La decisión de apoyar a Humala, a pesar de su programa de tonalidad socialista, la justificaban diciendo: “La democracia es el ejercicio de una negociación: todo Gobierno debe escuchar a su sociedad civil. La sociedad civil tiene el deber de guiar a su Gobierno, hacer sentir su poder y su mandato y fiscalizar su rectitud. Pero esa negociación solo es posible cuando el poder lo ocupa un movimiento político. El crimen está fuera de ese espectro: no se negocia con quienes han abandonado la política y han elegido la criminalidad.”

¿Cómo considerando estas descalificaciones de Keiko Fujimori, se puede explicar y justificar, la decisión de Vargas Llosa de apoyarla en contra de Pedro Castillo, ganador de la primera vuelta de las últimas elecciones? Apoyo que manifiesta de manera enfática afirmando que: “los peruanos deben votar por Keiko Fujimori, pues representa el mal menor y hay, con ella en el poder, más posibilidades de salvar nuestra democracia, en tanto que con Pedro Castillo no veo ninguna.”

Como garantía que esta salvación se produzca, señala: a “condición, claro está, de que Keiko Fujimori se comprometa, en nombre de estas libertades públicas que dice defender ahora, a respetar la libertad de expresión, a no indultar a Vladimiro Montesinos, responsable de los peores crímenes y robos de la dictadura, a no expulsar ni cambiar a los jueces y fiscales del Poder Judicial, que han tenido en los últimos tiempos una actitud tan gallarda en defensa de la democracia y los derechos humanos, y, sobre todo, a convocar a elecciones al término de su mandato, dentro de cinco años.” Al dejar de insistir en que no indulte a su padre Alberto, encarcelado por delitos graves, transforma cual mago Mandrake un asunto de interés público y humanitario en una “cuestión familiar”.

Lo que le permite concluir, en contra de todas las profecías nefasta que expresó repetidamente respecto a la elección de Keiko Fujimori a la presidencia, que si ésta “se ajusta a estas obligaciones, (...) tiene la oportunidad, única, de tomar el poder a través de elecciones limpias y de contar con una ancha base social y popular para hacer las reformas necesarias que conviertan al Perú en un país justo, libre y moderno y le devuelvan el liderazgo que alguna vez tuvo en el pasado de América Latina.”

III

El caso Vargas Llosa sobrepasa los límites del caso personal, no sólo por la importancia del personaje, sino por que revela a nivel nacional, por ejemplo, la incapacidad de los sectores que han gobernado, directa o mediatamente, el país durante toda la república. Basta apreciar la crítica situación económica, política, sanitaria, moral en la que se encuentra actualmente el país. En general, la miseria, la corrupción, el desgobierno, el bajo nivel de gobernantes, magistrados, políticos, parlamentarios, la frecuencia de crímenes como el lavado de activos, el tráfico de drogas, la trata de personas, la minería ilegal, la evasión fiscal, son signos claros de la degradación nacional.

Uno de los muchos indicios de la incapacidad de los sectores dominantes y de sus secuaces es la ceguera política al no haber tomado conciencia, a tiempo, de que el amplio y profundo descontento de los pobres y de los miembros de la clase media baja podía reflejarse en favor de

quienes proponían medidas radicales y populistas. Esperando, más bien, que uno de los candidatos de derecha más calificado (un empresario impresentable por su extremismo de derecha o un economista asesor de gobiernos autoritarios y alejado de los sectores populares o un populista representante de un partido senil y rancio) pasara a la segunda vuelta junto a Keiko Fujimori. Situación ideal para explotar, una vez más, todos los recursos del antifujimorismo y así mantener el statu quo “liberal”.

Así mismo, de no entrever que los numerosos descontentos no tomaban más en serio las manidas alegaciones, por repetitivas y con frecuencia exageradas, de que es un terrorista, senderista, terruco, todo aquel que protesta contra las autoridades corruptas, las discriminaciones cotidianas en el trabajo, la educación, el comercio o manifiesta en pro de la protección de la naturaleza. También, el de tratar de convencer a los ciudadanos para que voten en favor de Keiko Fujimori sobredimensionando los riesgos que representan las propuestas populistas de abrogar la Constitución y sustituirla por otra socialista, de cerrar el parlamento, de suprimir y transformar en instituciones autoritarias al Tribunal Constitucional, la Administración de justicia, el Ministerio Público. En lugar de demostrar seriamente que es casi imposible o de muy difícil realización, en el contexto jurídico, vigente y por no existir la mayoría necesaria en el Parlamento, que Pedro Castillo, el posible ganador populista, las lleve a cabo. Además, por la falta de partidos, movimientos sociales, grupos armados, sindicatos o federaciones de estudiantes, que no sólo voten por el candidato sin que estén dispuestos y en capacidad a respaldarle en “la construcción del comunismo”. Contra esto es fácil imaginar que, los opositores podrían constituirse en un bloque suficientemente fuerte para controlar al gobierno, no dar la confianza a sus ministros y hasta revocar al presidente. Haciendo, de esta manera, funcionar y reforzar el sistema democrático.

Si estas reflexiones de un modesto ciudadano no son del todo equivocadas, admitir la metamorfosis de Vargas Llosa y votar por Keiko Fujimori exige contar con argumentos sólidos y racionales y no actuar sólo en base a una reacción instintiva, visceral, fomentada por el temor de escoger entre dos males mayores, de caer en uno o en el otro abismo, sin darnos cuenta de que seguiremos entrampados en las profundidades abismales de nuestra realidad presente. Las mismas que han sido mantenidas y profundizadas por el ejercicio deficiente y corrupto del poder durante toda la historia de nuestro país.

Nos queda la esperanza de que de esta crisis surjan, dirigidos por mujeres y hombres capaces y honestos, movimientos sociales y políticos que produzcan una refundación nacional que comporte un mínimo de justicia social. Tarea que, lamentablemente, no tuvimos ni la iniciativa, ni la vocación, ni la ambición mínima de hacer.

Deseo humanitario, como punto final, que quienes abandonen sus antiguas convicciones y crean en la metamorfosis mágica, tengan el estómago apropiado para tragar tremenda “anaconda”.

Friburgo, mayo 2021